

**INTERVENCIÓN DE CLAUDIO DI GIRÓLAMO
EN ENTREGA CONDECORACIÓN GABRIELA MISTRAL
A PERSONALIDADES DE LA CULTURA DE ESPAÑA Y DE CHILE**

Madrid, 4 de junio de 2001

Queridas amigas, queridos amigos presentes,

Nos reunimos aquí hoy para renovar el ritual del encuentro de afectos y amistades. Más que un acto protocolar, quisiéramos que este momento significara para todos nosotros un reencuentro a través del mar Océano por donde, durante muchos siglos, transitaron, de ida y vuelta, en mezclas infinitas, los sones y las cadencias de diferentes palabras que con el tiempo, se fueron transformando en un mismo idioma y una misma pasión libertaria.

Como se consigna en el artículo 5º del decreto que la crea: “La Orden al Mérito Docente y Cultural “Gabriela Mistral”, es el más alto reconocimiento que se otorga a personalidades nacionales y extranjeras de gran jerarquía intelectual, que hayan prestado servicios eminentes a la Educación o a la Cultura y cuya labor docente o artística sea de indiscutido reconocimiento público.”

Sin duda alguna, aquellas personalidades que hoy la van a recibir, de manos de nuestro Presidente, Ricardo Lagos, son merecedoras de sobra de esta distinción por su dilatada labor en el campo de la cultura. Sin embargo, queremos también que la entrega de la condecoración Gabriela Mistral a estas distinguidas y entrañables figuras de la cultura de España y de Chile, se entienda no sólo como un merecido reconocimiento a su aporte en las áreas específicas de su quehacer, sino también como un agradecido homenaje a su compromiso con la construcción de un mundo más humano para todos. Un homenaje que representa a todo nuestro país, allá en el fin del mundo, que no se olvida de aquellos que estuvieron y están cerca en los momentos más significativos de su propia historia, que les trae todo su amor, con este signo que lleva el sello de la fuerza y la ternura de nuestra y vuestra Gabriela.

Los nombres de Ana Belén, Víctor Manuel, Francisco Rabal, José Hierro y Eduardo Martínez Bonatti se unen y confunden, borrando distancias y recordándonos que todos somos hermanos de habla y de anhelos. Ana Belén, Cantante, actriz, directora. En las múltiples facetas de su andar por los caminos del arte, siempre atenta y rigurosa, creativa y llena de vigor y ternura. Víctor Manuel, compositor e interprete extraordinario que ha llenado gran parte de nuestra historia personal y colectiva con su potente mensaje de amor y de lucha.

Ana y Víctor, ligados a nuestro país de manera entrañable, ustedes estuvieron a nuestro lado y nos alentaron con su cantar en los momentos más duros. Fueron amigos y compañeros; con su compromiso a toda prueba, nos ayudaron a mantener nuestra esperanza durante la larga espera y nos afirmaron en nuestra lucha para recobrar la libertad perdida. Ana y Víctor, ahí está, la Puerta de Alcalá. Permanece erguida, desafiando el paso de los años, exhibiendo sus cicatrices,

recordando su historia y la nuestra a través del tiempo, con su carga de sueños, esperanzas, dolores y luchas. Me parece que, con todas las marcas dejadas por el tiempo y por los hombres en su piel de piedra centenaria, simboliza de manera emblemática la permanencia de la lealtad y del compromiso, de los afectos y la amistad, que son capaces de vencer cualquier obstáculo, de sobrevivir a cualquier avatar y de quedar a nuestro lado, fieles compañeros de nuestro caminar por la existencia.

Francisco Rabal, multifacético actor, creador de imborrables emociones, ¿te acuerdas de Milana bonita?. Con tus personajes de manos curtidas y de corazón tierno, nos devolviste la inocencia de la fe en el ser humano. Sobre todo, en ese tal vez marginal y desconocido que se cree mínimo, que nace, vive y muere en un mismo lugar y que gasta toda su vida en la ardua y noble labor de llegar a ser él mismo. Gracias por tu vida entera, que es un ejemplo para todos nosotros, viejos y jóvenes, que bregamos día tras día en el maravilloso campo de batalla del arte, rasguñando apenas el misterio de la emoción y la belleza.

José Hierro, poeta que traspasa las generaciones y entrega su verbo enjundioso en una proyección social que sigue cada día más vigente. Su poesía y prosa, que extraen su mayor fuerza del mundo de lo sencillo, sin sujeciones a estéticas determinadas, son una invitación clara a la consecuencia y al compromiso constante con el hombre. Títulos como **Tierra sin nosotros, Con las piedras, con el viento**, nos remiten a un imaginario repleto de significaciones y resonancias íntimas y primigenias. Fecundo autor, en su dilatada obra, que es una sola unidad de luz y de sombra con su propia historia personal, ha sabido enredar magistralmente con ella todo su tiempo, que es el tiempo de todos nosotros.

También homenajeamos hoy a un compatriota, Eduardo Martínez Bonatti, integrante de uno de los grupos más señeros de artistas nacidos en la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile, que nos entregaron un caudal de nuevas y acuciantes imágenes en sus obras. Pinturas y grabados que lograron sacudir la falsa seguridad en que muchos en aquel tiempo se refugiaban. Un artista que, allá enseñó a muchos jóvenes de entonces y, aquí en España, a los de ahora, el valor de los equipos pensantes, de la imperiosa necesidad de la visión crítica y del rigor en el hacer. “El Bonatti”, como le decíamos y le seguimos diciendo cariñosamente los de entonces, llegó, con sus cargamentos de sueños, junto a muchos otros, a encontrarse con el abrazo solidario de este país, después del golpe militar. Esta distinción que hoy se le confiere, atestigua que supo convertir esos sueños antiguos y siempre nuevos en brillantes y hermosas realidades.

En este acto que hoy celebramos, tengan la seguridad de que están también con nosotros todos aquellos, de aquí y de allá, que tienen mucho que agradecer a estos amigos que, con tesón e inquebrantable consecuencia, ensanchan el alma de nuestro mundo para convertirlo en un lugar en que todos quepan, todos puedan y todos sean.

Muchas gracias.

**INTERVENCIÓN DE CLAUDIO DI GIRÓLAMO
EN LA ENTREGA DE LA CONDECORACIÓN “GABRIELA MISTRAL”
A PERSONALIDADES DE LA CULTURA DE ESPAÑA Y CHILE**

BARCELONA, 6 de junio de 2001

Queridas amigas y queridos amigos,

Este acto, que hoy nos convoca, además de revestir la solemnidad acorde a su significado, está cargado de recuerdos agradecidos y entrañables, de amistades forjadas en tiempos oscuros y difíciles, de sentimientos que desafían el pasar del tiempo y se adentran en el alma con definitiva certeza. Porque las relaciones entre los pueblos pasan indefectiblemente por historias vividas y sufridas en común, por los mismos andares tras los sueños y las esperanzas de todos.

Aquí en Barcelona, en la mágica tierra de Cataluña, nuestro Presidente, Don Ricardo Lagos, entrega la condecoración “Gabriela Mistral” a las señeras personalidades del quehacer cultural de España y de Chile, Maruja Torres, Manuel Vásquez Montalbán, Jordi Borja, Josep Guinovart y Fernando Krahn.

En el artículo quinto del decreto que crea esa distinción, están consignadas su significación e importancia. Dice así: “ La Orden al Mérito Gabriela Mistral, es el más alto reconocimiento que se otorga a personalidades nacionales y extranjeras de gran jerarquía intelectual, que hayan prestado servicios eminentes a la Educación o a la Cultura y cuya labor docente o artística sea de indiscutido reconocimiento público.”

Permítanme, queridos amigos que reciben hoy nuestro homenaje, que me refiera brevemente a algunas de las razones que llevaron al Gobierno de Chile a investirlos con esta honrosa distinción.

No se trata de hacer desmesuradas loas que pueden herir su sensibilidad, ni de tejer un curriculum exhaustivo de cada uno de ustedes, sino que de dejar consignados apenas los que consideramos los hitos más sobresalientes de su fructífero e importante aporte a la cultura de nuestros países.

Maruja Torres. Esforzada trayectoria de mujer, construida con tesón y arrojo, enfrentando con entereza todas las vicisitudes que inevitablemente plagan su compleja profesión. En las facetas múltiples de su siempre joven y brillante quehacer periodístico, es la testigo comprometida y atenta que, con su mirada certera, nos ha sumergido en el palpitar de las historias recientes de muchos pueblos que aún se entrampan en la esquizofrénica empresa de buscar la paz a través de la guerra. También llegó hasta el fin del mundo, trayéndonos su presencia activa, en los momentos inolvidables de nuestras últimas batallas para la reconquista de la democracia perdida. Pero, no sólo el periodismo ha ocupado sus afanes; así lo demuestra el Premio Planeta 2000 con la novela “Mientras vivimos” y la crónica personal, de donde emerge “Amor América”, como un

testimonio sensible de su vínculo con el singular territorio de trópico y nieves, de bosques y desiertos de donde procedemos.

En la memoria de Manuel Vásquez Montalban, los años sesenta depositan una franja de sombra. Sin embargo, ni un Consejo de Guerra, ni los años pasados en cautiverio lograron apagar alguna vez su extraordinaria capacidad de lucha a puros golpes de humor, certero y vital. Desde 1969, en forma ininterrumpida, viene acumulando reconocimientos como quien colecciona mariposas. Hombre de letras, no de números ni de límites prefabricados cuando de escritura se trata, agudo ensayista que ha incursionado certeramente en la poesía, extiende sus palabras como un inquietante puente por donde cruzan, de una orilla de la vida a otra, sus contradictorios y crujientes personajes, los innumerables Pepe Carvalho, que brotan de todos los rincones de la existencia cotidiana.

No le son ajenos a Jordi Borja los vientos adversos que suelen soplar por nuestro continente americano, por sobre exilios y clandestinidades. Tampoco ignora los destacados y emblemáticos nombres de tantos amigos, voceros de la democracia.

Lo ecléctico de sus pasiones y las múltiples trincheras desde las cuales ha luchado, nunca le han impedido fijar su norte en el hombre y tener como eje de todos sus afanes la construcción de un mundo más humano y hermoso. Durante los aciagos tiempos de la dictadura, tejió, incansable y pacientemente, año tras año, una ancha red de solidaridad y cooperación entre Chile y España. Y, como la historia, al igual que la tierra, pareciera ser redonda, (ya lo demostró Cristóphoro Colombo), queremos recordar, es decir, poner de nuevo en el corazón, que, en un tiempo no lejano, pequeños barcos de esperanza zarparon desde y hacia Chile, apoyados por Jordi Borja, Carmen Guinea su compañera, Joaquín Leguina y Luis Ramallo, todos ellos hijos de esta tierra, en una vuelta de mano del más bello poema de Neruda: "El Winnipeg".

"Un hombre está mirando, palpando, rebuscando materiales, un ancho pedazo de uralita, un grueso clavo roñoso, una cinta en la cintura de una niña, un golpe de martillo..." Así comienza el poema de Blas Otero, que nos introduce en la alquimia sorprendente de la palabra colorida de los lienzos de Josep Guinovart. El mismísimo Josep que, en 1988, pintaba un mural en Chile, pocos días antes de que el NO triunfara y se estableciera en todo el territorio esa victoria pacífica de un pueblo que se reencontraba, después de un largo resistir y batallar, con su camino hacia la libertad. Puso su oficio de pintor en el centro de ese despertar, en los muros y las calles de nuestra patria. Fue así, que la mano abierta de la solidaridad se hizo visible y cercana, hecha arte en la obra de este alquimista, científico, pintor y se extendió, uniendo de nuevo las dos orillas del Gran Charco.

Desde octubre de 1973, Fernando Krahn, a la inversa de la caricatura que muestra a Pedro de Valdivia arribando a Chile, leva anclas y el viento puelche le infla la vela cuadra de su galeón de papel hacia las costas españolas. Digamos que descubrió España y decidió *Krahnizarla* a puro dibujo. Se puede afirmar que es un desenlace de toque surrealista para un ex estudiante inconcluso de derecho, que

lidió con la escenografía en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile y construyó ficticios escenarios para actores que representaban historias imaginarias, soltando sus parlamentos hasta que el aire construía de nuevo el silencio. Reviste cierta lógica, entonces, el que Fernando se haya convertido en el extraordinario artista, de humor punzante y singular, que hoy fraternalmente saludamos.

Estas breves pinceladas acerca de su obra, queridos amigos, quieren traerles no solamente nuestra admiración, sino, y sobre todo, nuestro afecto por ustedes y esta tierra de Cataluña que, en un lejano 1939 del otro siglo, nos ha regalado ese entrañable cargamento de mujeres y hombres admirables, que el mítico Winnipeg desembarcó en el puerto de Valparaíso, acogido por un revolotear de pañuelos blancos y por los brazos abiertos de un Chile que los hizo suyos, y que ellos supieron hacer propio a lo largo de sus biografías llenas de belleza y de asombros.

Gracias por lo que nos han entregado, con su ejemplo y su compromiso. Gracias por decirnos con su vida y con su obra que vale la pena seguir luchando por realizar los sueños de los que seguimos creyendo que es posible construir un mundo más justo, equitativo, solidario y hermoso.

Muchas gracias.